



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispaño de León.

PUNTO MORAL

PARA LA CONFERENCIA DE
NOVIEMBRE.

Qué es irregularidad, cuáles sus efectos y diferencia de las censuras. Explicación de las irregularidades provenientes de delito.

ID. PARA LA DE DICIEMBRE.

Explicación de las irregularidades provenientes de defecto.

NOMBRAMIENTO.

S. E. I., cediendo á los deseos del Sr. D. Francisco Pascual y Conde, párroco de Galleguillos y Rector interino del Seminario Conciliar, ha tenido á bien relevarle de este último cargo, en el que ha prestado buenos servicios; nombrando para el mismo al señor D. Eugenio Casquero, párroco de Riaño, quien, á juzgar por sus antecedentes, será digno sustituto del Sr. Pascual y Conde.

Sabemos con satisfaccion que los Sres. Párrocos de este Obispado, con muy raras excepciones, corresponden dignamente á las excitaciones de nuestro dignísimo Prelado y del Gobierno de S. M. visitando con frecuencia las escuelas de niños y procurando que la educacion sea eminentemente religiosa. Para el mejor desempeño de este importante cargo del ministerio parroquial, hemos publicado la excelente Pastoral del Sr. Arzobispo de Burdeos en este Boletín, y de él fué copiada en casi todos los que se publican en España, prueba de que en todas partes se mira con gran interés este asunto. Por la misma razon damos cabida en este número al bien escrito discurso, pronunciado por Don Francisco Rodriguez de Cosgaya, Catedrático que ha sido de este Seminario, y en la actualidad Párroco de S. Pedro de Saldaña, en el acto de los exámenes públicos de los niños.

Dice así.

Señores:

Initium sapientiæ est timor Domini.
(Prov. c. 9. v. 10.)

Despues de un discurso tan elevado y elegante como el que

con tanto gusto acabamos de escuchar, en el que, producto de la ilustracion del digno Presidente de esta Junta, nada ha faltado, y donde se asocia lo sublime del pensamiento con lo bello de la imágen, no debiera yo agregar cosa alguna; pero de tal suerte la dulce mision de que me hallo encargado quedaria por ahora sin efecto: esto me mueve, contando con que vuestra amabilidad habrá de serme indulgente, á hacer algunas reflexiones, no porque sean necesarias despues de lo que con el mismo objeto acaba de decir el Sr. Presidente, y con anterioridad el digno profesor de la enseñanza, sino por satisfacer mi anhelo; en ellas faltará el adorno sí; pero en cambio aparecerá la verdad en su hermosa desnudez.

Señores: Todos los conocimientos son útiles al hombre y todos le dirigen por grados á la perfeccion intelectual; pero entre todos hay uno que es necesario á todos y en todo tiempo; la sabiduría humana es necesaria en la sociedad á los individuos para la vida presente; pero la ciencia de la religion lo es á todos para el tiempo y la eternidad: las demás ciencias

y las artes por nobles que sean, dejan al hombre pegado á la tierra, ó á lo más le elevan de su superficie pocos palmos como el enano arbusto; pero la religion le sublima hácia el trono de la Divinidad donde le sonríe una gloria inmortal. De aquí se desprende naturalmente que la religion es lo primero que debe estudiar el hombre; y que todos los demás conocimientos deben crecer en derredor de aquella, para que impregnados de la sábia vital que corre por sus venas, le dé un carácter celestial, que es el que debe tener, como emanadas que son del Ser Supremo, Dios de todas las ciencias segun la espresion de la escritura Santa. = *Deus scientiarum Dominus est.*

Es necesario que todos veamos en las ocupaciones de nuestra vida y en el estado de cada uno, un Dios Creador y un Dios Redentor: el jurisconsulto debe notar que las leyes no son mas que un destello de aquella ley eterna con que Dios dirige el mundo moral: el químico debe advertir en la combinacion de los elementos y sus propiedades el peso y medida con que dispuso todo

lo que habia creado: el físico la sabiduría del Hacedor en el orden y hermosura que preside al universo, así como en las leyes inmutables con que le gobierna: el sicólogo debe estudiar en el hombre la imagen de Dios grabada por el dedo divino en las nobles facultades del alma. Segun la espresion del Génesis: «Hizo Dios al hombre á imagen y semejanza suya:» *Fecit Deus etc.* Todos, en una palabra, hasta el sencillo labrador debe meditar en las labores del campo aquella fuerza productora, aquel primer gérmen que Dios depositó en las entrañas de la tierra, significado en aquellas palabras de bendicion escritas tambien en el Génesis: «Germinen la tierra yerbas y árboles con fruto.» *Germinet terra etc.*

Y sin esto ¿qué es el hombre en este mundo en que habita? un ser que pasa sobre él como la chispa eléctrica sin saber de dónde viene, dónde se halla ni hácia dónde se dirige; seria el ser mas desgraciado y de peor condicion que todos: los demás animales llenan aquí sus deseos, satisfacen toda su ambicion, pero el hombre no, cuanto mas tiene mas quiere

y siempre halla dentro de sí un vacío que le agita sin permitirle descanso y cuya herida no se cicatriza sino con el sublime pensamiento de S. Agustín: «Señor, nos has hecho para tí y nuestro corazón no está en calma hasta que descansase en tí.» *Fecisti nos ad te.*

Si el que tiene mucho no aprende que es un don de Dios, su cualidad será el orgullo; si no sabe que tiene estrecha obligación á repartir con el necesitado, será falto de caridad: si al pobre no se le instruye en que Dios amó la pobreza y que nació en un pesebre ¿cómo ha de dulcificar su vida llena de privaciones? si el que se halla rodeado de dolores y reveses de la mudable fortuna ignora que es Dios quien todo lo ordena para nuestro bien, les mirará con horror, pero si se hace cargo que el Señor se vale de ellos para purificar el hombre y hacerle grato á sus divinos ojos, lejos de desesperarse con los padecimientos les mirará como dulces regalos que le envía un amoroso Padre: si el jornalero no sabe que el trabajo le justifica y ennoblece y que es una ley para la humanidad

el conseguir el pan con el sudor y la fatiga (Génesis) se mirará condenado al oprobio; perdiendo así la idea de su dignidad tan necesaria para obrar bien, y el amo le tendrá solo como una máquina que mientras funciona y le es útil le conservará en su poder, y después le destinará al olvido como un deshecho.

Señores: vuelvo á mi tema, estoy mucho porque el hombre se afane y desvele por hacerse señor de las ciencias y las artes: deseo su progreso y perfección como el que mas, pero creo que si no se las vivifica por la Religion de Jesucristo serán un mortal veneno: adopto en este punto el dicho del filósofo Bacon. «La ciencia sin la Religion es un arma destructora, pues crea un sin número de necesidades que si no se las satisface conducen al crimen.» Soy en extremo partidario de la ilustración y de las luces, pero adquiridas en el seno del cristianismo, foco luminoso que se deja ver en la cima de la Iglesia Católica Romana, fundada sobre la sangre del dulce Jesus que es quien ilumina á todo hombre que viene á este mundo, como dice

San Juan en su Evangelio:
Erat lux vera etc.

Y ¿cuál es la edad mas apropiada para enseñar así al hombre? Señores, el edificio social ha quedado harto conmovido en todas sus partes, efecto de las convulsiones violentas que ha sufrido y las crisis de prueba por donde ha tenido que atravesar: y cuando un edificio ha perdido el aplomo y amenaza venir á tierra, la reforma tiene que entrar por la base, por el cimiento: la juventud, la niñez es la edad propia para recibir una educacion como la que os llevo indicada: pues sin salirme del terreno que me es propio, creo que es una verdad lo que se halla escrito en el libro de la sabiduría (22, 6) proverbio es que el camino que el hombre toma en su niñez, le conservará en la vejez: en la niñez, sí, en los primeros albores de la vida, pues los primeros pasos en el mundo suelen decidir de la felicidad del hombre: entonces que somos flexibles como el tierno pimpollo que se le da la direccion que se desea: entonces que somos susceptibles de cualquiera impresion como la blanda cera: entonces cuando

la cándida inocencia es aun señora del corazon humano.

Y ¿cómo se ha de llevar á cabo este pensamiento regenerador? señores: educando á los niños al mismo tiempo que se instruyen, llevando al mismo tiempo que son iniciados en las ciencias, llevando, digo, á su inteligencia el conocimiento de un Dios creador, perfectísimo, que se halla retratado en las obras de la naturaleza: el conocimiento de un Dios Redentor que se manifiesta en los portentos de la gracia: el conocimiento de un Dios, Padre amoroso que se deja ver en el castigo temporal y perdón del pecador. Despues de esto dispónganse los niños á servir á Dios, llevando á su voluntad el amor hácia un objeto tan digno de ser amado, porque para servir á Dios es necesario amarle y para amarle es preciso servirle, porque servir es amar, y entrando así el hombre en relacion con su Dios desde el principio de su vida, arreglará su conducta á la recta razon y á la fé, preparando de este modo el camino para la eternidad.

Esta mision santa debeis empezarla vosotros, padres de

familia; las madres mientras el hijo está pendiente de su pecho, reposado en su regazo, deben poner en su lábio angelical palabras de piedad: los dulces nombres de Dios, Jesus y María, para que al nacer las pasiones hallen ya un contraveneno en el alma.

Esta obra magna deben continuarla los que dirigen la instruccion primaria ayudados de vuestro celo, haciendo que vuestros hijos sean puntuales en asistir á su instruccion: de ese modo se irá desarrollando por grados el gérmen de la virtud que vendrá á recibir su complemento á la Iglesia, á cuyos ministros nos dió Jesucristo el sublime encargo de instruir en su religion sagrada á todas las naciones diciendo: «id, y enseñad á todas las gentes.» (*Ite, docete.*)

Por lo que hace á VV., dignos profesores, nada tengo que deciros mas que manifestar mi gratitud y rendir un voto de gracias á vuestro celo, y recordaros que sois los que poneis la primera piedra de la sociedad, los que haceis el primer esfuerzo por la regeneracion y bienestar del pueblo, idea que estoy seguro tendrá

en vuestra memoria un lugar preferente.

Termino con deciros, queridos niños, que nada puede haceros felices en esta vida mas que la práctica de la virtud y el conocimiento de la verdad: cada verdad que llegueis á conocer, adornais vuestras sienes con una corona de laurel; cada virtud que practique vuestra piedad, adornais vuestro corazon con una perla preciosa por la que Dios os dará una gloria inmortal; aprended, ahora que es el tiempo, siquiera lo necesario para los usos de la vida, pues el hombre ó mujer que no sabe al menos leer, escribir y las primeras operaciones de contabilidad le falta mucho para las exigencias del mundo, pero sobre todo aprended á ser cristianos que es lo que hay que saber; de ese modo sereis queridos de Dios y de los hombres, llenareis la esperanza de vuestros padres, correspondereis al desvelo de vuestros maestros y llenareis de alegría este corazon que es vuestro tambien.

Todos vais premiados con nuestro afecto, todos habeis estudiado, pero algunos están mas adelantados porque Dios

reparte sus dones á su voluntad; los que no lleváis premio, séaos estímulo para aplicaros mas, y otra vez os corresponderá; á los que ha correspondido inspíneos amor á la Religion, al estudio, á la patria y á vuestros reyes. Vosotras niñas, esmeraos mucho en las labores propias de vuestro sexo, recibiréis el premio de vuestra aplicación, y ese premio ofrecédsele á la Virgen María, cuyas virtudes procuraréis imitar, porque una niña virtuosa es un ángel en la tierra.—Hé dicho.

CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FELIX,
JESUITA, EN LA CUARESMA
DE 1858.

CONTINUACION.

Siguiendo el generoso impulso que Jesucristo dió á la humanidad al colocarse entre ella, y atrayéndola por la atracción de su corazón, á la imitación de su perfección propia, en todas partes se encuentra multitud de personas á las que no satisface el cumplimiento del deber. Hacer lo que se de-

be y no perjudicar á nadie es el ideal mas elevado de la humana sabiduría. Respetar el derecho y cumplir la verdad, es la concepción mas alta de la filosofía pagana, y pudiera mostrar, si me ocupara de ello, que ni aun en esto llegaba á realizar ese ideal. Ciertamente el cumplimiento universal del simple deber, sería ya en un pueblo un progreso y una perfección que no es de desdenar. Pero para que la multitud consienta en el entero cumplimiento del deber, era conveniente que vieran pasar en medio de ella otra virtud decidida á subir mas alto. Siguiendo las huellas de esta minoría heroica, la mayoría debia sentirse mas eficazmente elevada hácia la via del progreso.

Esta es la realidad de nuestra historia cristiana; siempre y en todas partes esa minoría generosa se ha encontrado siguiendo las huellas de Jesucristo y conmovida por estas palabras: *Si vis perfectus esse*, y presta á correr tras ellas mas allá de los límites del precepto y de las fronteras del deber. Por el encanto del Crucificado que les habia seducido divinamente al comunicarles la santa

pasion del sacrificio, hombres de todas las clases y de todas las condiciones se encontraron en la misma resolucion. Ellos se han dicho: Lo bueno no es bastante, necesitamos lo mejor; el deber es muy poco, necesitamos el sacrificio; el valor para los soldados de Jesucristo es vulgar, el Divino Capitan exige de quien quiere servirle de cerca el heroismo. Nosotros queremos seguirle, seguirle hasta donde nos quiera llevar; y hé aquí que echa por tierra delante de nosotros las barreras del precepto en las que se mueve en la esfera del deber la generalidad de los cristianos, y abriendo á nuestra ambicion el campo ilimitado de la perfeccion, nos grita: Adelante, atravesad el límite y lanzaos por las huellas de mis pasos y por la atraccion de mi corazon, hácia el ideal que os he mostrado y que soy yo mismo. Y estas legiones escogidas responden únicamente: Marchemos, corramos hácia la perfeccion que nos llama, subamos hasta alcanzar con Jesucristo y en Jesucristo la plenitud del hombre perfecto.

Hé aquí al religioso tal cual el Evangelio le presenta, tal

cual la Iglesia lo quiere, es el hombre mas perfecto, es en la nocion misma un hombre de progreso, un obrero de perfeccion: la tendencia hácia lo perfecto es su tendencia natural; la aspiracion al progreso es la aspiracion de su vida. La perfeccion conquistada no es la ciencia de la vida religiosa; pero es de su esencia el aspirar á conquistarla. El impulso hácia lo mas perfecto es hasta tal punto el impulso natural de su vida, que el religioso no puede perderlo sin abdicar su carácter. Cierto que esa tendencia exige energia, y no debe causar admiracion que la naturaleza, en algunos, eche por tierra resoluciones que fueron heróicas; pero el movimiento de la vida es ese, y cualquiera que sea la sombra que algunos desfallecimientos echen sobre la historia de los institutos religiosos, lo que siempre aparece de un modo brillante, cuando se contempla la majestad del conjunto es, legiones de hombres y mugeres bajo todos los trajes y bajo todas las banderas, consagradas por su estado á buscar la perfeccion, obligadas por sus juramentos á marchar tras el pro-

greso, como los soldados á subir al asalto.

Así, pues, el que no quiere ser ciego, el que no consiente que la excepción ocupe el lugar de la regla, y el que no permite que el escándalo de algunos hombres prevalezca en su pensamiento sobre las virtudes de muchos millones, el hombre que eso quiera, no puede dejar de ver lo que brilla como el sol á medio día, á saber: que la vida religiosa, tal como se practica durante largos siglos, fué para el mundo una gran causa de rapidez en el progreso moral. Hoy día y á nuestra vista, los institutos religiosos, que han conservado su savia producen ese efecto, no solamente el orden se esfuerza por subir hácia Jesucristo, ideal de perfección, sino que lleva también consigo en su movimiento progresivo á una multitud generosa ó imitadora de lo perfecto.

Hay gentes que sospechan que las afinidades fraternales que unen á las generaciones con las familias religiosas hay arcanos profundos y acaso misterios de iniquidad. He aquí todo el misterio: asociación voluntaria á la humildad, á la

pobreza y al sacrificio. Y tal es el bellissimo espectáculo que se ofrece aquí á nuestra contemplación; el orden entero, según su ley, aspira hácia Jesucristo, modelo de perfección; al tercer orden sigue al orden, y hasta el mundo, conmovido por el contacto de una santidad cuyas fuentes desconoce, entra en esta marcha progresiva, que todo lo arrastra hácia Dios por Nuestro Señor Jesucristo.

Así, pues, desde hace diez y ocho siglos, el cristianismo ejerce sobre la humanidad una doble acción eminentemente progresiva, la acción de la santidad sacerdotal y de la santidad religiosa.

Entre estas dos santidades hay una tercera que mana perpetuamente de las otras dos, ó que por lo menos recibe de ellas su impulso perseverante: esta santidad, que tiene formas y variedades indefinidas en su sublime unidad, la designaré por medio de una palabra que todo lo abrevia; la nombro la santidad popular. ¿Quién podrá contar el gran ejército de Santos que cito bajo ese nombre? ¿Quién podrá decir cuántos, entre la santidad sacerdo-

tal y la santidad religiosa, entre el apostolado gerárquico y el apostolado monacal, animados de una misma vida, y marchando hácia un mismo objeto, han pasado y pasan todavía á nuestra vista, cuántas generaciones de cristianos, criados y engrandecidos por estas dos influencias que solo son una para alcanzar la perfeccion y conquistar el progreso? ¿Quién podrá saber el número de Santos que han salido desde hace diez y ocho siglos de todos los rangos del pueblo cristiano con la ambicion de llegar á ser hombres perfectos y de alcanzar en los combates de la vida la gloriosa palma de la santidad?

¡Y sin embargo, cuán interesante seria el curso de esos grandes hombres que es el movimiento al progreso humano, bajo el punto de vista de ese mismo progreso! Con una paciencia y un celo que admiro, haceis estadísticas de todo, y sometéis á los mas profundos cálculos las cosas mas superficiales. Podeis decir con una exactitud que no admite pruebas en contrario, todo lo que cada pais, cada provincia produce en un tiempo dado para el bienestar material. ¿Y no nos interesa

mas conocer lo que produce el cristianismo, tierra fecunda de todas las grandes cosas? ¿No podriais buscar por medio de un cálculo aproximativo todos los Santos que desde hace cerca de dos mil años, ha producido cada nacion cristiana para el progreso del mundo? Tan estudiosos, tan infatigables como somos en medir todo el valor que produce la agricultura, la industria y el comercio, ¿por qué no habíamos tambien de serlo para apreciar la santidad, que es nada menos que el valor de la humanidad? ¿Y no es una locura en nosotros poner por encima del hombre y de sus progresos lo que solo tiene valor en relacion al hombre y á su perfeccionamiento?

A falta de cálculo exacto, partamos de una hipótesis que queda sin disputa muy por bajo de la realidad. Supongo que por término medio, cada siglo cristiano haya producido un millon de Santos, no de Santos canonizados todos en Roma, sino de Santos que han realizado la perfeccion en su grado superior, de los que Dios ha conocido las virtudes, de los que la humanidad ha sentido la influencia, y de los que Roma ca-

noniza algunos para mostrar siempre glorificada y brillante la imagen de la santidad. Por lo tanto, en los siglos cristianos pueden contarse veinte millones de hombres que han llevado consigo, en eminentes proporciones, la perfección humana.

Fijado esto como un principio que se conoce por su propia evidencia, ¿es posible imaginar que este hecho no haya impreso al mundo un inmenso movimiento de ascension moral? Ah! si algunas veces es tan fuerte el poder de un solo hombre para elevar las almas que se han puesto en contacto con la suya, ¿quién dirá la impresión que la humanidad ha recibido del contacto secular de veinte millones de almas? Decidme, ¿habeis gozado alguna vez de esta dicha? ¿habeis encontrado algun Santo? ¿habeis podido contemplar su alma á la luz de su fisonomía? ¿habeis visto de cerca esa majestad de Dios descendida sobre la frente de un hombre? Y si la habeis visto ¿qué impresión habeis experimentado?

Suponed que en una gran ciudad se encuentre un hombre cuya virtud, del lugar en

que Dios le había colocado como una tea, haga por lucir su brillo; un hombre que haya mostrado en sí mismo una triple representación de Nuestro Señor Jesucristo llevando á las almas la verdad que las alumbraba, la bondad que las atrae y la santidad que las edifica; un hombre á quien no se podia aproximar sin sentirse elevado hácia alguna cosa de mas alto que la tierra, y á quien no se podia aproximar sin sentirse elevado hácia alguna cosa de mas alto que la tierra, y á quien no se dejaba sin llevar de su contacto una impresión de su Dios; un hombre que despues de haberse despedido de las grandezas del mundo, ha pasado como su maestro haciendo el bien, y que muere como ha vivido, consumando todo el bien que ha hecho; un hombre que despues de haber conmovido á la multitud por la unción de su palabra, la conmueve mas todavia por la dulzura de su recuerdo; un hombre que en su muerte habla mas alto que en su vida, y que hasta en su silencio continúa instruyendo, conmoviendo y santificando á todos los que han oido su muerte, último y

supremo discurso que el apóstol moribundo hace oír á la tierra; un hombre, en fin, de quien se ha podido decir: *que el luto que deja en los que le han conocido está mezclado de alegría.*

Y yo pregunto: ¿pasará este hombre entre la humanidad sin imprimir á todo lo que le haya tocado un movimiento que eleva y engrandece? ¿Cuánta elevación no dará á millares de almas ese paso de una grande alma? ¿Cuántos impulsos hácia el bien no recibirán millares de corazones del contacto de ese gran corazón? Este hombre, ¿no tendrá su parte en la purificación del pueblo, en el perfeccionamiento de los hombres y en el progreso de la sociedad?...

Si esto sucede respecto de la influencia de un hombre que ha pasado llevando la corona de la santidad adornada con el brillo del talento, ¿queda creerse que la humanidad, sin conmoverse, haya visto pasar á su vista, á través de largos siglos, veinte millones de Santos? ¡Ah! Lo juro por la verdad; no la humanidad no se contradice hasta ese punto; no, no ha visto pasar á su vis-

ta á veinte millones de Santos, la perfección en su más elevada personificación, sin perfeccionarse y engrandecerse. Lo que se debía hacer ha sido hecho; la grandeza ha producido la grandeza; el progreso ha producido el progreso.

Decid, pues, conmigo y con el alma y el corazón: ¡Gloria á los Santos, gloria á los iniciadores, gloria á los verdaderos maestros del progreso! Solo los Santos levantan á la humanidad del fondo de sus corrupciones, y solo ellos después de haberla levantado, la sostienen en medio de sus desfallecimientos á su legítima altura; solo ellos, en medio de los siglos pervertidos, son la sal conservadora que impide que la masa se corrompa por completo. Los Santos son una viva y perpétua protesta contra los grandes desórdenes que amenazan prevalecer entre los pueblos para precipitarlos á su decadencia; protestan contra todos los vicios con la voz de todas las virtudes. En medio de nuestras tinieblas, sostienen alta y raudamente la imagen viva de la perfección humana, y siempre una parte de la humanidad recibe el generoso ascendiente de sus ejemplos; hacen todo lo que

pueden por la palabra, la acción y por todas sus influencias, para oponer un dique al torrente de la concupiscencia, que tiende a desbordarse en las naciones; si no pueden contenerlo, permanecen de pie resistiendo a su fuerza, y cuando la sociedad se dejándose llevar por su impetuosa corriente, se ve amenazada de caer en los abismos; cuando el triunfo de los malos les arroja de los templos, de los foros y de las plazas públicas; y cuando el clamor de los pueblos hace callar sus grandes voces, los Santos están todavía allí para hacer oír, hasta con el silencio de sus virtudes, la última palabra de salvación.

¡Ah! si es así, enviadnos Santos, Dios mío! Nuestro mundo alterado se inclina hacia grandes abismos, quiere remontar, y busca manos que por medio de la dulzura y de la fuerza le atraigan hacia las alturas. Dios mío, enviadnos Santos que vengan por su humildad a oponerse a nuestro orgullo; que vengan por su autoridad a oponerse a nuestro sensualismo; que vengan con su pobreza para oponerse a nuestra avaricia; que vengan por los milagros de su santidad a opo-

nerse contra los desórdenes de nuestro siglo; que vengan, en fin, por su progreso a oponerse a nuestra decadencia. Dios mío, enviadnos Santos que una nueva explosión de santidad aparezca en medio de nosotros, que los Santos sean muy numerosos, grandes, heroicos, y que nos vuelvan, por medio de su influencia reparadora, de la ruina a la restauración, de la decadencia al progreso.

TERCERA CONFERENCIA.

El progreso por la humildad.

Los Santos resultado espontáneo y fruto inmortal del verdadero cristianismo son los hombres más grandes de la humanidad; su grandeza es una grandeza esencialmente ordenada y dirigida al fin supremo de la creación. Los Santos son, por consiguiente, los hombres más progresistas en realidad, porque el progreso es la grandeza en el orden. Pero la grandeza de los Santos no es una grandeza aislada y sin consecuencia para la marcha del mundo moral, es

una grandeza que se comunica á todo lo que la concierne, por la acción simultánea de la santidad sacerdotal, religiosa y popular; así es, que por la fuerza de las cosas, los Santos dan al mundo moral su impulso mas vigoroso, y son los verdaderos maestros y los verdaderos conductores del progreso de la humanidad.

Yo no sé, señores, que es lo que me dice que esta verdad está en vuestro convencimiento, pues siento que todas las grandes almas se interesan por la santidad y se agrupan resueltas á seguir la bandera de los Santos para marchar á donde ellos la conducen que no puede ser á otra parte que al verdadero progreso. No faltan hombres que quieren dar á la humanidad otros guías diferentes, y ponen á la cabeza del progreso, según sus afecciones ó intereses, filósofos, literatos, poetas, novelistas, políticos, economistas ó capitanes. Nosotros reconocemos de muy buena gana en todas esas clases de hombres que acabamos de enumerar, la parte legítima que les corresponde en la marcha del progreso; pero es necesario proclamar muy alto, que

si esos hombres, sean quienes quiera, no son Santos, no pueden marchar á la cabeza del progreso.

— Ya es tiempo de comprender, señores, que las sublimes funciones de guiar á la humanidad en su marcha progresiva pertenecen á los Santos; y no solo les pertenecen por derecho divino, sino tambien por derecho natural y por derecho humano. Por mas que se haga para negar la evidencia y sustraerse al imperio de la verdad, jamás podrán ser oscurecidas estas dos sencillas verdades que desafian todas las negaciones posibles: primera, que los Santos son los hombres mas grandes, los mas perfectos que hay en la humanidad; segunda, que la misión de guiar á la humanidad y de marchar á la cabeza de sus progresos pertenece de derecho á los hombres que son mejores.

— Admitido como un principio, que yo supondré por ahora, que los Santos son los verdaderos maestros del progreso, me apresuro á entrar en el fondo de las cosas y á investigar cual es la razón suprema que asiste á los Santos para hacer este papel incomparable. Yo

voy, señores, á pronunciar aquí una palabra de que se ha abusado mucho, palabra que os ruego aceptéis en el sentido más pacífico y saludable; esta palabra es *la reacción*. Sí, lo que hace que los Santos marchen á la cabeza del progreso es una reacción valerosa, perseverante, esencialmente reparadora y progresiva, la reacción contra la concupiscencia, obstáculo para todo progreso y causa de toda decadencia...

Para haceros comprender mejor, como la vida de los Santos, por medio de su reacción contra la concupiscencia, destruye los obstáculos que se oponen al progreso y nos libra de la decadencia, empezaré por demostraros lo que hay de más radical y decisivo en esta reacción; es decir, en la reacción de la humildad contra el orgullo.

II.

Desde la gran transformación que el cristianismo hizo en la humanidad, aparecen constantemente levantadas en los siglos dos banderas que guían á la humanidad que las sigue por caminos enteramente diversos: la bandera del orgullo y la ban-

dera de la humildad. Satanás reúne por todas partes sus legiones; legiones infernales y legiones humanas, porque bajo sus banderas hay también hombres afiliados. ... Para guiarlas llama á todos los que tienen ó pueden poner á su servicio una voz, una palabra, una pluma, una ciencia, un talento ó un genio; y cuando han venido respondiendo á sus llamamientos, les infunde en el corazón y en el fondo de su pensamiento este discurso digno de ellos y de él: «Amigos míos, marchad, sed dueños del mundo; poseed las riquezas y sed ricos, los más ricos; poseed los honores y sed grandes, los más grandes; disfrutad de los placeres y sed dichosos, los más dichosos.»

(Se continuará)

PROSPECTO.

DISERTACION CANÓNICA sobre la potestad que la Iglesia tiene para establecer cánones, juzgar y dictar providencias sobre todo cuanto sea concerniente á su régimen y disciplina, en la que se demuestra que la jurisdicción que la Iglesia ejerce en

fuerza de la potestad que le fué conferida por su Divino Fundador, no es puramente interna, espiritual y mental, como quieren los novadores: jurisdicción que tiene no solo en las causas civiles y criminales de los clérigos, sino en las de igual naturaleza de los legos cuando estos infringen las leyes de la Iglesia; potestad que recibió igualmente de su Divino Fundador, no solo para dispensar en los impedimentos del matrimonio como en otras leyes canónicas, sino para dar reglas ó leyes que impidan y diriman el matrimonio como Sacramento. Este dogma de fé definido por la Iglesia en todos los concilios, contra el que se han declarado los Luteranos y otros sectarios enemigos los mas encarnizados de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y de su cabeza visible el Sumo Pontífice, ha estimulado al presbitero, *D. Francisco Miguel Lopez*, á escribir esta disertación, en la que no ha hecho otra cosa que recopilar las doctrinas que se hallan esparcidas en los autores teólogos y canonistas de primera nota.

Esta obra, dedicada al Excmo. Sr. *D. Antonio Claret*, Arzobispo de Cuba, se halla de venta en Madrid en las li-

brerías de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8; Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; Americana, calle del Principe, núm. 25 y en la Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y de Ciegos, calle del Turco, núm. 11. Su precio 14 reales en rústica en Madrid, y 13 en provincias franca de porte.

En la redacción de este Boletín se encargan de hacer los pedidos al

ANUNCIO.

En la imprenta de este Boletín, calle Nueva número 5, se hallan de venta, entre otras muchas, las obras siguientes:

La filosofía completa del Padre Cuevas, en pasta y á la rústica.

Perrone, obra lata.

Id., compendio de id.

Scavini.

Palma, historia Eclesiástica.

Lamy, aparato bíblico.

Annato de Sanctis Patribus.

Valledor, física.

LEON.—Imprenta y lit de Manuel Gonzalez
Medonda.—1859.